GALERÍA RECREATIVA.

EL LAUREL.

COLECCION DE OBRAS DRÁMATICAS

DE

G. P. Y M. C.

LA CARIDAD.

LOA EN UN ACTO Y EN VERSO

improvisada por

DON MANUEL CUARTERO Y PEREZ.

Estrenada en un teatro de esta capital, con extraordinario aplauso.



MADRID.—1870.

IMPRENTA DE DON FRANCISCO HERNANDEZ,
calle de las Dos Hermanas, número 19.

EL LAUREL.

GALERIA DE OBRAS DRAMATICAS Y LITERARIAS

DE

G. P. Y M. C.

LA CARIDAD.

LOA EN UN ACTO Y EN VERSO

improvisada por

DON MANUEL CUARTERO Y PEREZ.

Estrenada en un teatro de esta capital, con extraordinario aplauso.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE DON FRANCISCO HERNANDEZ,

calle de las Dos Hermanas, número 19.

AL SEÑOR DON GINÉS CUARTERO ATIENZA.

Su hijo,
El Autor.

PERSONAJES.

La Caridad.
La Virtud.
La Pobreza.
El Vicio.
Secuaz 1.°
Id. 2.°

ACTO UNICO.

El teatro representa la casa de la Pobreza: una puerta en el foro: á la derecha y en primer término un banco.

ESCENA PRIMERA.

LA POBREZA ABATIDA.

¡Víctima triste de la suerte impia!
Siempre desgracia por do quiera veo,
¿dónde está tu vigor y lozanía?
¡tan solo fué deseo!
¿El placer que el trabajo proporciona
dó se halla? ¡Ya no hay nada!
Todo es miseria que males ocasiona.
¡Llora, desdichada!
Tu llanto solo te dará el consuelo
que necesita tu alma abandonada,
no esperes nada ya en este suelo.
¡No llores, desdichada!
¿Por qué va el hombre del placer en pos,
por qué camina al precipicio ciego,
ignora acaso de que existe un Dios
que le castiga luego?
No, es hombre que desprecia la riqueza,
es hombre sin fé, y sin razon,
que abusa del pobre en la pobreza,
¡no tiene corazon!
¿Y tú consentirás, aunque eres pobre,
por oro mísero, el mancillar tu honor?
No, porque... el que así obre...
¡le matará el dolor!
Primero es la honra que la vida,
primero que la hacienda y el deber
es su honra primero lo que cuida
la mísera mujer.

ESCENA II.

POBREZA. VIRTUD.

VIR. Bien, hija, ya escuché atenta.
ese dolor profundo, ese pesar,
mas creo al fin que con heróico esfuerzo
contra el Vicio do quiera vencerás.
En este siglo de miseria solo,
siglo de corrupcion, siglo infernal,
cómo pudiste conservar tu honra,
ilesa y pura tu honra conservar?

POB. Ya el Vicio me abrió torpe camino,
mas yo, tuve valor, le dije atrás!
vete de aquí, porque tu aliento solo
es capaz por impuro envenenar.
El, me respondió con voz muy fuerte
¡pronto en mis redes, sí, pronto caerás!
Poco tiempo despues de este incidente,
sin abrigo, sin luz, hasta sin pan
me encontraba, y ví el mísero oro
que á mi puerta dejó el Génio del Mal.
En esta situacion llegasteis vos; *(oscuridad)*
todo es tinieblas por do quiera ya.

VIR. No temas, no, que en esta casa
el Vicio triunfe; la Virtud está.

POB. ¿Pero sin ver, sin luz, cómo podremos,
cómo, dime, el Vicio rechazar?

VIR. El mérito del hombre no consiste
en rechazar cuando distingue el Mal,
el mérito del hombre más honroso
es á oscuras el Vicio rechazar;
y aunque le ofrezca honores y riquezas,
empleos de elevada dignidad,
oro á montones que halaguen su codicia
debemos la desdicha el arrostrar,
pues esos sus placeres, ilusiones,
¡ilusiones mentidas son no más!
Son veneno servido en copa dé oro,
es un filtro sin duda que infernal
nos da á beber el Vicio, que ser debe
el que estragos do quiera causa más.
Mas, luz pedias? si la quieres, toma, *(Luz)*
toma la luz para ahuyentar el Mal.

POB. Gracias, Virtud, tu luz divina

contra el Vicio do quiera brillará:
ahora que venga si lo quiere el Vicio,
si quiere deshonrarme, bastará
poner de mi parte lo que pueda
para ver si lo puedo dominar.

VIR. Ese valor que muestras te lo infunde
el divino Señor.

POB. No puedo más,
en sueños siempre por do quiera veo
ese semblante altivo, ese mirar
que fascina, que mata, que enloquece.

VIR. Pronto sí, de ese mónstruo triunfarás, *(ade-*
vuelvo al instante, tú no temas. *man de irse)*
yo velaré por tí, voite auxiliar
si es que á mi hermana encuentro.

POB. ¿Quién es tu hermana pues?

VIR. La Caridad.

ESCENA III.

DICHAS Y EL VICIO.

VIC. ¿Detente, dónde caminas,
no sabes que impero yo?

VIR. Vamos, Vicio, desatinas,
tú no imperas.

VIC. ¿Cómo no?
piensas, villana, que hoy dia,
no reina en el mundo el Mal?

VIR. Todo eso es...

VIC. Mentia
quien no te dijese tal,
yo favorezco al amor,
yo al jugador le doy juego,
le doy vino al bebedor,
y al que me desprecia, pego.
Asi es que el mundo entero
es mio! mio!

VIR. (¡Y ahora callo!)

VIC. Yo le compré con dinero
como se compra un caballo;
yo sin causarle disgusto
le dí dinero, admitió,
luego entonces es muy justo
que su dueño sea yo:

qué la diste tú? Pobreza!
quién eres tú, mojigata,
á dónde está tu riqueza?

VIR. En el bien.

VIC. Uf! qué beata!
¿y piensas de esa manera
conquistar las almas?

VIR. Sí.

VIC. Lo que juzgas es quimera
algo mala para tí!
Estoy... que estallo de ira,
mis ojos, en fin, mi faz,
dicen que soy...

VIR. Mentira,
el torpe Vicio y sagaz,
eres vil, adulador, pernicioso,
eres el Génio del Mal,
indolente y perezoso
vuelves al pobre mortal;
te sigue por tu explendor,
por lo bello de tus galas,
por los placeres de amor
que de contínuo regalas.
Mas ay de tí! si algun dia
se arrepiente el hombre al verte,
que trocarás tu alegria
por la tristeza ó la muerte.

VIC. Te engañas, pobre mujer,
el hombre sigue el camino
que yo le trazo, el placer
para engañar es mi sino;
y en el mundo por do quiera
siempre te destrono á tí,
ninguno va á tu bandera
todos me siguen á mí!
Lo mismo el viejo que el niño,
que el adulto y la mujer,
todos me tienen cariño,
soy su Dios, soy su placer!

VIR. Tú en el mísero deseo
de hacer á los hombres mal,
no reparas, ya lo creo!
que velan por el mortal,
que existe á su lado un ser
que le defiende de tí.

VIC. Quiere batalla emprender
puesto que me vence á mí?
VIR. Necio, orgulloso, sin fé,
has de poder contra Dios,
has de poder contra el que....?
VIC. Pero puedo contra vos, *(Con orgullo.)*
puedo hacer si yo quisiera
mandaros á una prision
y vuestro orgullo venciera
y tan loca pretension;
cómo poderme ganar
si el mundo tan solo es mio,
si le acabo de comprar,
si tengo yo su albedrio,
si ahora mismo con razon
he de venceros aquí?
VIR. No podreis porque yo con...
VIC. Secuaces venid á mí. *(llamando)*

ESCENA IV.

DICHOS, SECUAZ 1.º y 2.º

SEC. 1.º Señor....
VIC. Esta mujer que aqui veis,
os la teneis que llevar
pues no quiere convencerse
que no reconozco igual,
que por do quiera que marche
se me tendrá que humillar,
lo mismo el nécio, que el sábio,
el niño, que el ya de edad,
lo mismo el pobre que el rico
que el súbdito y magestad,
pues en el mundo do quiera,
yo soy el Bien, y tú el Mal;
tú al mundo le oscureces,
y yo le doy claridad,
y pues quisiste tú misma
una lucha provocar,
¡veremos quién vence á quién!
POB. Por Dios, tened Caridad, *(arrodillándose)*
mirad que he sufrido mucho.
VIC. Si me sigues...
POB. No, jamás! *(levantándose)*

VIC. Pues entonces... id, Secuaces,
recurre á la Caridad. *(Se llevan por fuerza á la Virtud: oscuridad.)*

ESCENA V.

POBREZA, VICIO.

VIC. Dónde estás, Pobreza? no te veo,
sin duda te me quieres escapar!
Ven, hija, á mí, que en dulce devaneo
alivio le daré á tu pesar.
¡Tú eres, sí, tan sólo mi deseo,
tú eres el fin que falta coronar!
Si me vendes tu amor á peso de oro,
dueña te haré yo á tí de un gran tesoro.

POB. Ay, triste de mí, ya estoy perdida,
ya veo á mis piés el precipicio!

VIC. Por qué de mí te apartas, dí, querida,
prefieres la virtud? Contempla al Vicio!
La Virtud tiene cara compungida!
Y yo siempre estoy para el placer propicio.
No llores, no, te quiero tanto
que pena causa contemplar tu llanto.
Eres, quizá, de las mujeres
que desean el oro? yo lo tengo;
es tan grato vivir entre placeres!

POB. No puedo tenerme ya, no me sostengo
por qué, Dios mio, en algunos séres...?

VIC. Basta, Pobreza, ya; aquí no vengo
á escuchar tus insulsas oraciones,
tan sólo vengo por gozar tus dones!

ESCENA VI.

DICHOS, SECUAZ 1.° y 2.°

SEC. 2.° Vuestras órdenes cumplimos.

VIC. Podeis retiraros ya. *(Se van.)*
Ahora de fijo se rinde
esa virtud celestial,
y el triunfo tan sólo es mio;
la Virtud no triunfará.

POB. No te engrias, Vicio, no,
porque eres tú muy capaz

de hacer pecar á los hombres,
pero á la Virtud, jamás!

ESCENA VII.

POBREZA. VICIO.

VIC. Ríndete al fin, Pobreza,
ríndete.
POB. Nunca, villano!
VIC. Tendrás oro, placeres,
palacios, coches, lacayos:
unos te dirán, princesa;
y otros, que verán que tanto
como tienes me lo debes,
se quedarán admirados;
conque si tú eres mi dueña,
sí, yo seré tu vasallo,
dáme tan sólo tu amor,
sólo para tí le guardo,
y tú tendrás ante tí
un sinnúmero de esclavos
dispuestos siempre y contentos
á ejecutar tus mandatos,
que placeres por doquiera
si los deseas, es claro!
que al momento los tendrás;
que serás hermosa, tanto
que hasta las damas más bellas,
los menos enamorados
han de admirar la belleza
que no han conocido humanos;
conque pasa á mis banderas,
y entonces seré tu esclavo
si por esposo me quieres,
si me quieres por hermano,
lo acepto todo, ven á mí,
no me rechacen tus brazos. *(Accion de abrazarla.)*
POB. Aparta, génio del mal, *(Rechazándole)*
aparta, que te rechazo;
no te quiero por esposo,
ni tampoco por hermano;
tu dinero le desprecio,
y si piensas que mis brazos
han de abrirse para tí,

que has de gozar los halagos
que á todo ser proporciona
aquellos amores castos,
te equivocas, yo no quiero
ser la esposa del diablo.

VIC. Sí? pues juro por mi nombre, *(con despecho)*
puesto que resistes tanto,
ya que desprecias mi oro,
no me quieres por hermano
ni tampoco por esposo,
si con dulzura he logrado
tan solo que me desprecies,
ahora con rigor aguardo
que al fin te rindas, Pobreza,
que me abras al fin los brazos.

POB. Oh! no, nunca! jamás!
apártate, te rechazo.

VIC. Sí, pues defiéndete ahora.

(La coje del brazo, al mismo tiempo viene la Caridad y los separa.)

ESCENA VIII.

DICHOS. LA CARIDAD.

CAR. ¿Cómo ante mí te atreves aún, villano,
á deshonrar al pobre? no sabes
que al pobre le defiendo contra el malo?

VIC. ¿Cómo pudistes aquí
penetrar, estando yo?
sabes que puedo de tí
hacer lo que quiera?

CAR. No.
Sé que en el orbe dominas;
pero yo estoy ante tí,
eres loco, y desatinas
con querer vencerme á mi.
¿No ves en tu necio orgullo
que es loca tu pretension,
que en el mundo nada hay tuyo
y que eres su perdicion?
Pues si se sabe quien eres,
si eres hijo de Satán,
si tu dinero y placeres
en los infiernos están!

Huye de aquí, Vicio impío,
huye, que ya el Dios eterno,
dijo que el mundo este es mio,
tú dominas... el infierno.

VIC. Cuán orgullosa que estás,
porque Dios te da su luz.

CAR. Te venceré!

VIC. No podrás!

CAR. Con enseñarte esta cruz.

(Le muestra la cruz, el Vicio huye.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS, MENOS EL VICIO.

CAR. ¿Cómo Pobreza, permaneces muda?
¿No soy tu amiga por si acaso ya?
¿No soy quien te defiende acaso?

POB. Oh! sí, tú me has defendido, Caridad.
Si vieras cuánto he sufrido,
cuando aquí el génio del mal
me ofrecia oro y placeres;
no me creyeras capaz
de haber resistido tanto
sin venirme tú á auxiliar;
aquel horroroso Vicio,
aquella fiera infernal
por do quiera me seguia;
yo era su único afan,
sólo encontraba placer
en admirar mi beldad,
y como pobre yo estaba,
él imaginó quizás,
que con placer y riquezas
me podia conquistar,
no sabiendo que tenia
de hierro la voluntad,
y que al fin derrotaríamos
á ese espíritu infernal.
Siguió con su necio orgullo
mas no lo pudo lograr,
hasta que al fin la Virtud
y luego tu fuerza ya,
le hizo desistir por siempre
de ese su maldito afan.

CAR. Sí, somos tan parecidas
la Virtud y Caridad,
que fácilmente á las dos
nos suelen equivocar.
Yo por do quiera que voy
le presto auxilio al mortal,
todos los hombres esclaman;
¡Dios premie á la Caridad!
Yo le doy agua al sediento,
al hambriento, le doy pan,
al que se halla sin trabajo
yo le doy de trabajar,
y todos á coro esclaman:
¡Dios premie á la Caridad!
Nace un niño, ¡desgraciado!
separado el padre está
de la mujer que él amó
y ya la dejó de amar;
conservar no puede al niño
porque es corto su caudal,
y en *una casa* (1) le pone
donde alimento le dan;
al retirarse esa madre
despues de dejarle ya,
llorando dice tan solo;
¡Dios premie á la Caridad!
Una pobre mujer vemos
con desgracia sin igual,
de dos hijos rodeada
sin agua y hasta sin pan,
esperando que la den
con que su pena aliviar,
y al ver que en su mano ponen
corta limosna, no más,
esclama con voz bendita:
¡Dios premie á la Caridad!
¿Pues si tanto es mi poder,
si soy virtud celestial,
no he de poder contra el Vicio,
no he de poderle humillar?
Indigno fuera de mí,
si contra el Vicio infernal

(1) La Inclusa: asilo donde la Caridad acoge á los expósitos.

no pudiese con su voz
humillar la Caridad.
Todo el mundo reconoce
mi gloria y mi potestad;
pues lo mismo el pobre niño,
que el ya de marchita edad,
el sabio, que el ignorante,
todos tienen que esclamar;
¡Bendito seais, Dios mio!
¡Dios premie á la Caridad!

Fin de la loa.

PRECIO, 2 REALES VELLON.